

fue su discípulo: “No he conocido un periodista que convirtiera sus viajes alrededor del mundo y alrededor de todas las guerras en lecturas obligadas para el gremio de cabezas cultas y el de los apenas iniciados”. El prosista castellano bautizó a Manu, a quien cariñosamente llamaba el “Legui”, como “corresponsal de paz” por su propensión a levantar acta de personajes inolvidables: “Este es tu secreto, querido Legui: enseñar que, en el fondo de sí mismos, los combatientes querrían ser amigos de sus enemigos”.

A mediados de la década de los 80 fijó su residencia en La Alcarria. Primero en la casa del Tejar de la Mata, entre Torija y Cañizar; y después en la casona de piedra, de aire toscano, antigua Escuela de Gramáticos en Brihuega. Hoy, la plaza en la que se ubica lleva su nombre, como reconocimiento de los briocenses a su vinculación con el pueblo, sus gentes y sus costumbres. En Guadalajara, provincia de la que se convirtió en un embajador cultural, vivió tranquilo, rodeado de buena gente, sin ruidos.

“Brihuega es la capital mundial del silencio”, solía contar en el jardín de su casa, solo roto por el tañer de las campanas. En el páramo castellano, entre almuerzos de lechazo y partidas de mus, encontró la felicidad de la tierra, que es justo el título de su primer libro dedicado a Guadalajara. Se publicó en 1999 y tuvo continuidad en un segundo volumen, ‘El club de los faltos de cariño’ (2007). Son dos dietarios en los que, a caballo entre

periodismo y la literatura, muestra el potencial de su talento, su sabiduría y su infinita curiosidad por el mundo y esas pequeñas cosas que él supo trascender.

Leguineche recibió los más importantes galardones a los que puede aspirar un periodista en España. Entre otras distinciones, recibió el Premio Ortega y Gasset, el Godó, el Cirilo Rodríguez, el Premio Reporteros de El Mundo y la Medalla al Mérito Constitucional, además del Premio Euskadi de Literatura por ‘El club de los faltos de cariño’. La Diputación de Guadalajara le nombró Hijo Adoptivo de esta provincia en 2008 y es una de las instituciones que convoca anualmente el Premio Internacional de Periodismo ‘Cátedra Manu Leguineche’, junto a la Universidad de Alcalá (UAH) y la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) y en colaboración con el Ayuntamiento de Brihuega y la Fundación General de la Universidad de Alcalá. La Junta de Comunidades le concedió en 2008 el título de Hijo Adoptivo de Castilla-La Mancha y en 2014 fue nombrado Ilustre de Bizkaia, el máximo reconocimiento que otorga la Diputación Foral.

La exposición que motiva este catálogo repasa la trayectoria vital y, sobre todo, profesional del periodista vasco, desde sus orígenes en una aldea cercana a Guernica, en Vizcaya, hasta convertirse en un icono del periodismo español. La muestra se adentra en su obra, mostrando de forma minuciosa su